Año XXI. | PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, | Num. 40.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Explicacion de los patrones.— Chaqueta española. —Ropa blanca.—Tocado de terciopelo.—Corpiño camisolin.— Fichú de guipur negro y blanco. —Trage para niño de 3 á 5 años.—Capota-pantalla con jareta. — Sombrero jardinera.—Acerico para agujas.— Fanchon de tul bordado.— Prendido de tul negro. — Hojas sueltas. — El Doctor Antonio.—Reyista de Cádiz. —Explicacion del figurin.— Geroglífico.

EXPLICACION
DE LOS PATRONES.

Chaqueta Figaro.

Las figuras 1 á 5 representan la chaqueta y dos mangas distintas. — Las figuras 6 á 9 pertenecen al chaleco.

Hoy publicamos, además de los patrones de la chaqueta española (cuyo dibujo se dió en uno de los números anteriores) otro patron del mismo género. Estos se hacen de cualquier tela, tales como piqué, alpaca, cachemira de Escocia, paño ó terciopelo; se les hace, ó iguales al trage, ó de color negro, si se quieren utilizar con cualquier trage. En tal caso, el chaleco de la chaqueta Fígaro deberá ser del mismo color que la enagua. El cinturon de la chaqueta española deberá ser igual á ella, ó bien de tafetan ó de terciopelo negro.

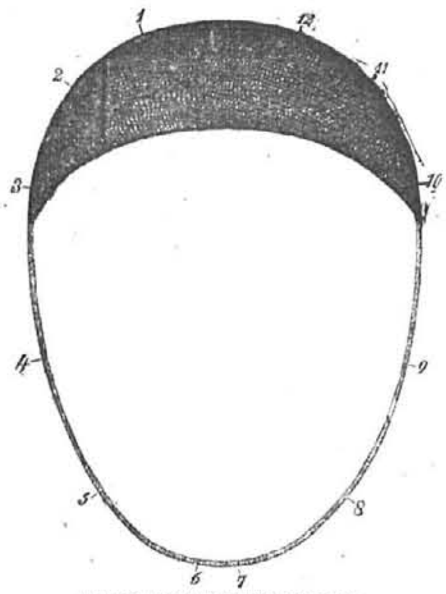
La *chaqueta Figaro* no oculta lo bajo del talle; se la cierra solo junto al cuello, y se la deja flotante; la espalda puede ser redondeada ó de punta. Si se la quiere llevar con cinturon de cabos anchos y largos se asegura la enagua por cima del chaleco; añadamos que esta chaqueta se puede hacer de muselina blanca bordada con trencilla blanca; en este caso, los cascabelillos se remplazan con encage, y se lleva debajo del chaleco (tambien de muselina blanca) un corpiño de nausouk plano y escotado. Vamos á la explicacion del patron, y digamos que el dibujo para la trencilla está trazado en todas las partes que lo componen.

La fig. 1 (delantero) tiene una nesga, que se hará mas ó menos profunda, segun el cuerpo; esta nesga se cose A con A hasta B: se unen las figuras 1 y 2 des-

CHAQUETA FIGARO VISTA POR DETRAS Y POR DELANTE.

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España

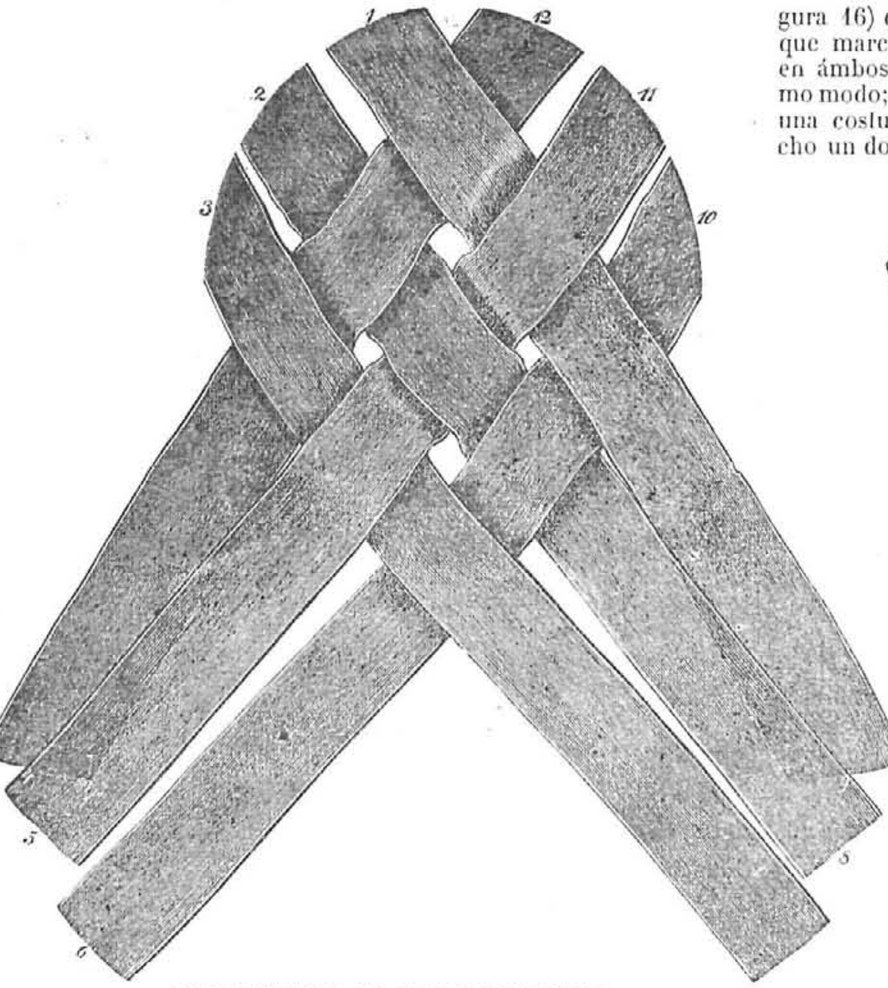


ALA DEL TOCADO DE TERCIOPELO.

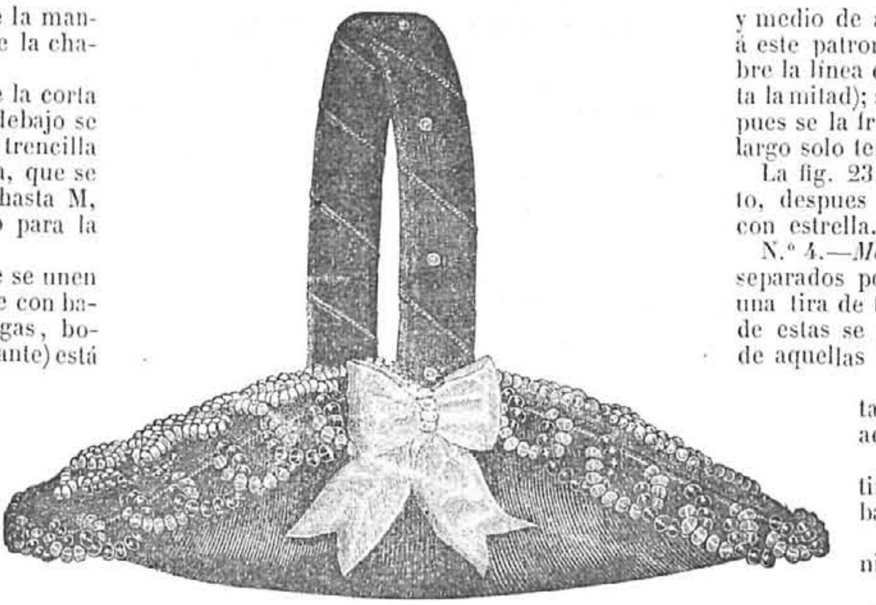
de C hasta D; las figuras 2 y 3, desde E hasta F; las figuras 3 y 1 desde G hasta H; la chaqueta no tiene costura por detrás, porque la espalda debe cortarse de una sola pieza. La fig. 4 es la manga que nuestro dibujo representa. Se corta dos veces esta fig. 4 (parte de encima y de debajo); se borda el dibujo que representa una especie de hombrera, solo por el lado de encima de la manga, mientras que el dibujo interior se ejecuta sobre los dos lados de ella; se cosen juntos estos dos pedazos desde J hasta K, — desde L hasta M. Esta última letra debe encontrarse con la letra igual cuando se cose la manga á la sisa. El borde de la manga y el de la chaqueta se guarnecen con cascabelillos.

La fig. 5 es la manga medio cerrada; se la corta dos veces; como la anterior; la parte de debajo se escota como la línea lo indica. El dibujo de trencilla se ejecuta sobre ámbos lados de la manga, que se cosen juntos desde J hasta K, — desde L hasta M, y se arma la manga como hemos dicho para la anterior.

El chaleco se compone de 4 partes, que se unen como un corpiño montante, y se guarnece con ballenas; el delantero (fig. 6) tiene dos nesgas, botones y ojales; la fig. 7 (costadillo de delante) está cosida con la fig. 6 desde R hasta S,— con la fig. 8 (costadillo de detrás) desde T hasta U. La espalda (de la que la fig. 9 representa la mitad) debe cortarse de una sola pieza; se la cose con la fig. 8 desde U hasta W,—desde W hasta X,—y con la fig. 6 desde Y hasta Z.



FONDO EXTENDIDO DEL TOCADO DE TERCIOPELO.



ACERICO PARA AGUJAS.

Chaqueta española.

Figuras 24 á 29 del patron.

El dibujo publicado en nuestro número 33 del presente año, se reproduce en la hoja de patrones para nuestras nuevas suscritoras. Nuestro modelo es de tafetan negro, bordado con trencilla de seda negra; todas las costuras van adornadas con cascabelillos ovalados. No tenemos que decir mas sino que se coserán las diversas partes que lo componen juntando las letras iguales. No nos es posible ofrecer dos dibujos de trencilla para estas chaquetas; será necesario emplear el de la chaqueta Fígaro.

La fig. 29 representa la mitad del cinturon; para cortarlo se colocará la tela al hilo sobre la línea que indica el medio.

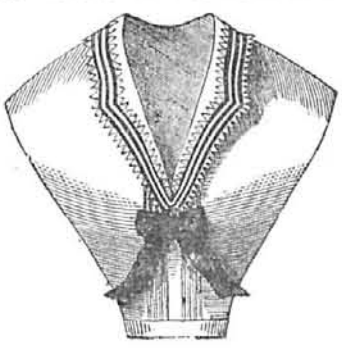
Ropa blanca.

N.º 1.—*Camisolin con solapa.* — Se hace de tul. La guarnicion se compone de tres tiras de terciopelo negro, rodeada de una blonda negra muy lijera.

Las figuras 11, 12 y 14 pertenecen á este patron (la 13 es otro cuello que se puede adaptar al mismo camisolin). Este se corta sobre las figuras 11 y 12, añadiendo la tela necesaria para las tablas del delantero, y sin tener en cuenta los adornos allí indicados. Se juntan estas dos figuras en el hombro, desde *a* hasta *b*, despues se cose el cuello (fig. 14) con el camisolin desde *c* hasta *d*.

N.º 2.—*Manga de muselina.*—Se lleva este modelo con las mangas abiertas por el codo, que hoy tan de moda están, y se completa el adorno con el camisolin que se hallará mas abajo con el n.º 14. Los entredoses que adornan esta manga son de muselina bordada, y se rodean con un encage estrecho de Valenciennes.

Las figuras 15 y 16 pertenecen á este patron, y represantan su mitad. Se pone la tela doble, al hilo; por tanto la manga se corta de una sola pieza hasta *e*;—se cierra desde *e* hasta *f* por el bullon (figura 16) que se coloca en este sitio. Las líneas que marcan los entredoses deben reproducirse en ámbos lados de la manga, adornados del mismo modo; se frunce el bullon todo al rededor por una costura repulgada, y despues de haber hecho un dobladillo en los dos lados de la abertura,



1.

se pone en ella el bullon *e* con *e* hasta *f*; en esta letra se encuentran las dos esquinas de la manga. Se frunce el encage, se le pone sobre las líneas que indican el contorno del entredos, se pespuntea este en los sitios que debe ocupar, y se recorta la muselina por abajo. Se cose la manga desde *g* hasta *h*, y se hace un dobladillo en el borde de arriba.

N.º 3.—*Manga de muselina.*—Se lleva con mangas semi anchas. La guarnicion se compone de una especie de vuelta bordada, que se continúa en forma de puño; se ponen al rededor de esta vuelta dos tiras de encage de Valenciennes; la union la cubre una tira pespunteada de centímetro y medio de ancho.—Las figuras 31 y 32 pertenecen á este patron. Se coloca la tela doble y al hilo sobre la línea correspondiente (fig. 31, que representa la mitad); se cose la manga desde X hasta Z, despues se la frunce desde Y hasta Z, de modo que su largo solo tenga 33 centímetros.

La fig. 23 (vuelta) se cose desde Z hasta el punto, despues se une á la manga Z con Z, — estrella con estrella.

N.º 4.—*Manga de tul.*—Se compone de bullones, separados por cintas formando transparente, bajo una tira de tul levemente fruncida; sobre cada tira de estas se pone una roseta de cinta, y la última de aquellas forma el puño.

N.º 5.—*Capota para niño.*—Es de tafetan blanco, se borda con trencilla y se adorna con franjas blancas.

N.º 6.—*Cófia de mañana*, guarnecida de tiras bordadas de Valenciennes y de una barba que cae sobre el fondo.

N.º 7. — *Capota de piqué blanco*, para niño.

N.º 8.—*Manga de tul.*—La guarnicion se compone de encages negros y blancos; estos se disponen en filas rectas, de las que las dos primeras van separadas por un entredos de encage, rodeado de terciopelo negro estrecho; en las dos últimas filas de encage se pone un bullon de tul, atravesado por una cinta, y formando ondas orladas con encage negro estrecho, y terminadas por un encage blanco bastante ancho.

N.º 9.—*Trage para niño de 1 á 2 años.*—El corpiño es escotado, adornado de tirantes que se unen á un cinturon de punta; debajo se pone un camisolin con bordados y encages.

N.º 10.—*Trage para niño de* 2 años.— Se hace de piqué ó tela de lana; el bordado es de trencilla negra, ó encarnada.

N.º 11.—*Trage de bautismo.*—Adornado de encage de Valenciennes y de bordado inglés. El cinturon es de tafetan del color del forro.

N.º 12.—*Camisolin* abierto en forma de corazon por delante y cuadrado por detrás, adornado con un bullon de tul, al que rodean entredoses forrados de cinta.

Las figuras 11 y 12 servirán para el camisolin; los delanteros se cortarán sobre la fig. 11 y la espalda sobre la 12, poniendo la tela doble y al hilo sobre la línea correspondiente. Para este patron es menester considerar como límite del camisolin la guarnicion de dos entredoses y un bullon.

N.º 13.—*Camisolin coa cuello*, for-

DIBUJO PARA BORDAR EL ACERICO.

© Biblioteca Nacional de España

ROPA BLANCA.

© Biblioteca Nacional de España

mado de dos entredoses de Valenciennes, y guarnecido del mismo encage fruncido.

La fig. 13 representa la mitad del cuello; el camisolin se corta sobre las figuras 11 y 12; se cose aquel al hombro desde *a* hasta *b*, y en él se fija el cuello desde *c* hasta *d*.

N.° 14.—*Capillo de bautismo.*—Se guarnece con rizados de encage y cintas.

N.° 15.—*Capillo para niño de 1 año.*—El fondo es bordado, el ala se adorna con entredoses bordados; la guarnicion se compone de rizados de encage y lazos de cinta.

N.° 16.—*Cuello marino* de muselina, guarnecido de encage; acompañando la manga n.° 4.

N.° 17.—*Corpiño blanco, fruncido*, con tiras pespunteadas y entredoses.

N.°18.—*Camisolin de muselina blanca.*—La guarnicion se compone de un bullon, cuyos extremos se fruncen, y se disponen en espiral de modo que formen una corbata.

TRAGE PARA NIÑO DE 3 Á 5 AÑOS.

Tocado de terciopelo negro.

Figura 10 del patron.

El fondo se compone de seis pedazos de terciopelo de 4 y 1/2 centímetros de ancho; la diadema es una trenza de cinta de terciopelo.

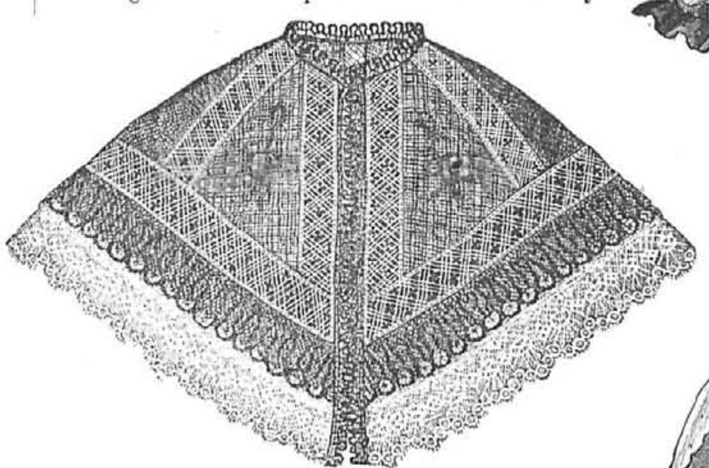
Tres dibujos lo representan; el primero, colocado en la cabeza; el 2.° es el fondo extendido; el 3.° es el ala. El contorno del patron debe copiarse en alambre cubierto de tafetan negro; el ala se corta en tul negro fuerte y doble; se pone esta sobre el alambre cruz con cruz;—punto con punto. Las cifras 1 á 12 que se hallan en el contorno, señalan el sitio de las cintas de terciopelo: las cintas n.° 1 y 12 se cortan en un largo de 39 centímetros,—las 2 y 11 tienen 41 centímetros,—las 3 y 10, 43.—El dibujo que representa el fondo indica la disposicion de estas cintas, que se enlazan, y cuyos cabos se cortan un poco al sesgo. Se dobla el círculo por cada lado para darle una forma arqueada; se pone en seguida el fondo sobre el ala; juntando los números iguales, y en este círculo se fijan las cintas. La trenza que forma diadema se hace con tres tiras de terciopelo, al sesgo, cada una de un metro de largo por 6 centímetros de ancho en el medio, que disminuye gradualmente hasta tener solo 3 centímetros en sus extremos. Cada una de estas tiras se dobla por uno y otro lado, y se cosen sus orillas; los extremos de estos tres rulós que se forman se unen entre sí, y se hace la trenza, cuidando de ocultar las costuras. El medio de ella debe hacerse mas flojo para que las tiras hagan comba. Cuando la trenza se ha concluido, se la ensancha en el medio y se la cose recta al borde del alambre. Sus cabos deben encontrarse poco mas ó menos hácia el número 5.

CAPOTA-PANTALLA CON JARETA.

Corpiño-camisolin.

Figuras 18 á 23 del patron.

La fig. 18 es uno de los delanteros, representando con su guarnicion compuesta de dos entredoses y de un bullon; se cortará, por tanto, el camisolin solo hasta la dicha guarnicion. El cortar la espalda (fig. 18 es su mitad) se colocará la tela doble y al hilo. Se juntan delantero y espalda sobre el hombro, desde A hasta B;—despues de haber fruncido el delantero desde la cruz hasta B, el delantero y la espalda se reunen en el costado desde C hasta D; se cubre la costura del hombro por el derecho con una tira al sesgo pespunteada por cada lado.—Los bullones se cortan al hilo; su ancho es de 2 centímetros, su largo doble del del espacio que ocupan; se los frunce por cada lado, y se cubre su union con los entredoses por medio de una tira al sesgo de medio centímetro de ancho, pespunteada por cada lado.



FICHU DE GUIPUR NEGRO Y BLANCO.

Bullon y entredos deben juntarse de modo que cubran el espacio que la guarnicion ocupa en la fig. 18; aquella se reune con la espalda desde E hasta A.—con el delantero desde A hasta F, y esta costura se cubre, como las otras, por una tira bajo la cual se coloca un encage poco fruncido. El lado exterior se orla del mismo modo; el encage se interrumpe en el sitio en que se juntan los delanteros, esto es, en el doble punto. Desde aquí á la doble cruz se hace en uno de los delanteros un dobladillo (fig. 18) bajo el cual se termina el otro delantero.

Los dos se fruncen en su borde inferior desde F hasta la cruz, y tambien sobre las dos líneas de puntos; la espalda se frunce tres veces hasta la estrella; el corpiño, así fruncido, se cose al cinturon, del que la fig. 20 representa la mitad, juntando las cruces,—las letras F,—en los costados las letras D,—por detrás las estrellas y los puntos. Los fruncidos mas cercanos al borde inferior son los que se aprietan mas; los otros van ensanchándose.

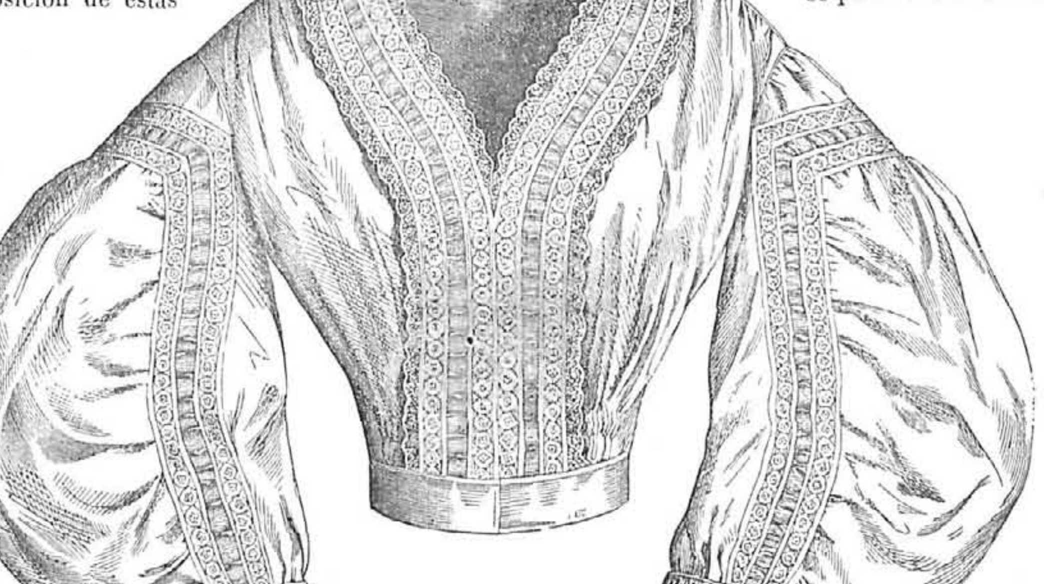
Las figuras 21, 22 y 23 pertenecen á la manga, que se compone de un buche y de una pieza lisa; esta, de la que la fig. 21 representa la mitad, tiene una guarnicion semejante á la del camisolin, y el sitio que debe ocupar está indicado en la fig. 21 como en la 18; esta pieza se corta de un solo pedazo, al sesgo.

SOMBRERO JARDINERA.

Cuando se corta el buche (su mitad es la fig. 22) se pone la tela al hilo, se frunce aquel todo al rededor, y se cose con la pieza, juntando G con G,—H con H,—J con J; esta costura se cubre con una tira pespunteada. Despues de haber fruncido el borde inferior de la manga (con la pieza) se le cose al puño (fig. 23), que se compone de un bullon y dos entredoses, terminados por un encage; no lleva botones; se le cose á la manga L con L,—punto con punto,—G con G,—estrella con estrella, despues se cose la manga desde K hasta L,—desde L hasta M. Cuando se cose la manga en la sisa, la M debe encontrarse con la M de la fig. 18, y la manga debe *sostenerse* ligeramente desde la estrella.

En el patron se ve el dibujo del entredos.

Puede bordarse de realce, ó bien de bordado inglés.



CORPIÑO-CAMISOLIN.

© Biblioteca Nacional de España

Fichú de guipur negro y blanco.

Figura 30 del patron.

Este modelo se compone de pedazos de tul negro, adornados de un sobrepuesto que representa una flor ú otro objeto cualquiera, estos pedazos van separados por entredoses de quipur blanco, de 2 y 1/2 centímetros de ancho. En el borde del que rodea al fichú se coloca una tira de tul negro de 4 y 1/2 centímetros de ancho, orlada de guipur blanco de 6 centímetros; la tira de tul se cubre además con un encage negro de 5 centímetros de ancho.

Se cortará primero en papel muy consistente el fondo entero del fichú, del que la fig. 30 representa la mitad; sobre este papel se dispondrá la guarnicion que se ha explicado. Para adornar el centro de los pedazos de tul, se emplearán retazos de encage negro, ó se bordará en *aplicacion* de gasa ó de crespon el dibujo que va allí figurado.

No hay que decir que este fichú puede hacerse de tul blanco, con entredoses de encage negro, ó bien blanco todo.

Trage para niño de 3 á 5 años.

Es de popelina gris, con adornos de cachemira blanca, bordados de trencilla grosella y negra. El corpiño es liso, y con solapas de cachemira blanca: en la espalda se ponen, desde la sisa, tirantes de la misma tela que el trage, que se ensanchan hácia abajo y forman un faldoncillo pequeño, estos tirantes tienen un borde de cachemira blanca, que se borda con trencilla. Las mangas se adornan como lo demás.

Capota-pantalla con jareta.

Este modelo hace las veces de sombrillo, y es por tanto cómodo para ciertos casos.

Para hacer esta pantalla, que se atá sobre el sombrero, se toma un metro y 76 centímetros de tafetan verde ó azul oscuro, que tenga 39 centímetros de ancho en el medio; por cada lado se le corta en disminucion gradual, hasta que no tenga sino 20 centímetros y medio. En uno de los lados largos se hace un dobladillo de 1 centímetro, y en él dos jaretas. Por el otro lado, que ha de ponerse sobre el sombrero, el dobladillo solo tiene medio centímetro y formará una jareta; las otras siete jaretas se cosen á intervalos regulares en la tela sencilla. En todas ellas se pasa un alambre algodonado. Este alambre tendrá las proporciones siguientes: 63 centímetros en las jaretas de los dobladillos; 66 para las de en medio; en las otras se observará la gradacion conveniente; en cada extremo se aproximan las jaretas, de modo que aqui la pantalla tenga solo 4 centímetros de ancho, estos extremos se guarnecen con tafetan, y se ponen las bridas.

TOCADO DE TERCIOPELO NEGRO.

FANCHON DE TUL BORDADO.

Sombrero jardinera.

Se le hace de muselina estampada, ó blanca bordada, ó tul; en el primer caso las guarniciones son iguales al sombrero; en los segundos, se le guarnece con *imitacion de encage blanco.*

Acerico para agujas.

Figura 17 del patron.

MATERIALES.—Terciopelo verde; tafetan idem; cordoncillo de oro, cuentas blancas de cristal, opacas, doradas, de acero; 50 centímetros de cinta blanca de raso, de centímetro y medio de ancho; forro, etc.

Se borda el cogin sobre un pedazo de terciopelo verde, segun nuestro dibujo, cuyos contornos se copiarán sobre papel transparente; el papel se pondrá sobre el terciopelo; el dibujo se ejecutará con cuentas; despues se rasgará el papel. La parte mas clara de las hojas se hace con cuentas blancas opacas,—la mas oscura con cuentas de cristal; las venas, alternando cuentas doradas y de acero; los lunares son cuentas de cristal rodeada por un círculo de cuentas de acero.

El cogin se hace de percalina, y se compone de dos partes: la de encima se corta sobre el *dibujo para bordar el acerico*, la de debajo, sobre la fig. 17; estos dos pedazos se cosen juntos, dejando una abertura para introducir salvado, arena fina y limaduras de hierro. La parte de debajo del cogin se cubre con tafetan verde, ó con terciopelo si se quiere.—La de encima se cubre con el terciopelo bordado, y se cubre la costura con cordoncillo de oro. Se toma un pedazo de carton de 10 centímetros de largo por uno y cuarto de ancho: se le forra de terciopelo, se le rodea con el cordoncillo, y se le adorna de trecho en trecho con cuentas doradas y se le cose al cogin para formar el asa de la canastilla. Esta se orla con bucles formando un fleco de cuentas; para cada bucle se ensartan 18 á 20, que son alternativamente doradas y de acero. Las costuras del asa la cubren lacitos de cinta blanca adornados con cuentas doradas.

Fanchon de tul bordado.

Esta fanchon puede ponerse, ya doblada sobre sí misma, ya desplegada de modo que avance sobre la frente, como el dibujo lo indica.

Prendido de tul negro.

Se compone de tul negro de seda, de encage negro, de entredos, y de un poco de cinta de terciopelo de color vivo.

El fondo es un pedazo ovalado, de 36 centímetros de largo por 28 de ancho; se le corta en tul negro de dibujos pequeños; se guarnece con un encage negro de 7 á 8 centímetros de ancho; para esto se emplea 1 metro y 22 centímetros de encage, que se pone plano sobre el fondo, ligeramente fruncido en los costados, y mas fruncido hácia la nuca. La union del encage con el fondo se cubre con un entredos de encage negro; bajo el cual se pasa una cinta de terciopelo de color vivo, que se anuda por detrás.

PRENDIDO DE TUL NEGRO.

© Biblioteca Nacional de España

HOJAS SUELTAS.

VIAJES LIJEROS ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS
POR
José Selgas y Carrasco.

El crédito.

(Continuacion.)

Habia necesidad de descubrir un medio mas seguro, un procedimiento mas completo, porque el dinero no era bastante, y la riqueza no crecia con la rapidez necesaria.

Era preciso crear el microscopio, el espejo de aumento, el cero maravilloso.

Un dia la riqueza, fatigada de verse tan pobre de recursos, debió quedarse dormida.

Si los sueños son algunas veces las representaciones engañosas de nuestros mas vivos deseos, la riqueza debió soñar que se multiplicaba como las arenas del mar, y como las estrellas del cielo.

Si lo soñó, debió creerlo; porque una de las cosas mas admirables del sueño, es que despues de habernos engañado mil veces, no hay una vez siquiera que soñando no nos parezca verdad todo lo que soñamos.

La mentira no ha encontrado otra manera de vivir, y así es que muere en el momento que deja de parecer verdad.

Despertar es simplemente salir de un error.

Pero la riqueza se encontraba en el caso de aprovechar hasta el último recurso, y la verdad es, que durante el sueño habia creido en su prodigiosa multiplicacion.

No se daba cuenta de cómo habia podido dejarse engañar.

Sin saberlo estaba al borde del descubrimiento.

El fenómeno que no comprendia, no era ni mas ni menos que lo que buscaba.

¡Creer en una riqueza imaginaria! Esto no cabia dentro de la cabeza positiva del dinero.

No obstante, el dinero es calculador y al fin penetró el secreto.

En él estaba el microscópio, el espejo de aumento, el cero inagotable: allí estaba el CRÉDITO.

Á esta palabra mágica, el bolsillo se dilata como un pecho que respira y se trasforma en Bolsa. Necesitaba un nombre proporcionado á su nueva magnitud.

Existia el gérmen de una raza oscurecida, ignorada, que aun no habia encontrado la aplicacion de sus facultades; un nuevo ser que necesitaba otra atmósfera para vivir, y detrás del crédito brotó el banquero, como brotaron nuevas generaciones de plantas despues de las aguas del diluvio.

Le llegó su vez y apareció: antes no habia tenido nada que hacer sobre la tierra.

Hasta entonces no se habian conocido mas que en el mar los bancos de arena, en los jardines los bancos de piedra, los banquetes en ciertas solemnidades, y el banquillo de los acusados en todos los tribunales.

De repente apareció el *Banco*.

Banco es la facultad de disponer de mil no teniendo mas que quinientos.

Es doblar un capital con la misma prontitud y con la misma facilidad que se dobla una esquina.

Es omitir dinero y emitir papel.

Es el modo sencillo y breve de pedir dinero prestado á todo el mundo por medio de billetes.

No es solamente el modo sencillo de pedirlo, sino tambien el modo de obtenerlo sin rédito ninguno.

Crédito, que segun los economistas, quiere decir confianza, es una palabra que se aplica indistintamente al bolsillo de cualquiera.

Mas que confianza debia llamarse franqueza.

Es una promesa que va de un punto á otro con incansable movilidad, y que nunca se cumple por completo.

Crédito es el déficit que no se liquida jamás definitivamente.

Colóquese un duro en el centro de un círculo de espejos, y la multiplicacion saltará á la vista. Tratándose de espejos, esta es una verdadera especulacion.

El que tiene un duro, tiene muchísimo mas de veinte reales. Tiene tantos duros como personas saben que lo tiene.

Por otra parte, el crédito no es la medida de lo que hay, sino la suma total de lo que debia haber. Por eso es tan grande.

En todo grano de trigo hay una espiga. No falta mas que sembrarla, cuidarla por espacio de muchos meses, y que al fin la espiga cuaje y se sazone.

Esto, como se vé, es minucioso, largo é inseguro. El crédito es la rápida abreviatura de todo esto.

No necesita sembrar el grano de trigo ni cuidarlo para traducir en pan la espiga que no ha nacido todavía.

El crédito ha venido en cierto modo á sustituir á la caridad. Antes el que no tenia un cuarto, vivia de limosna; ahora el que no tiene dinero vive de crédito.

No debe extrañarse, por lo tanto, que el crédito haga tanto papel.

Lo natural, lo lógico, es que el hombre se coma lo que se le pone delante, y delante tiene siempre todo lo que está por venir.

El crédito ha suprimido el tiempo y ha borrado el espacio.

Lo que puede ser alguna vez es ya, ha dicho y es.

La fuerza de todo sofisma consiste en hacer que las cosas sean lo contrario de lo que son.

Así es que se ha hecho del crédito una inmensa riqueza, siendo por el contrario una inmensa necesidad.

Nos parece que es lo que sobra cuando no es mas que lo que falta.

(*Se continuará.*)

NOVELA.

—15—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Desde la memorable visita del doctor Yorke y la victoria decisiva de Antonio, sir John, por una extraña aberracion de espíritu, habia considerado al italiano como el autor de todos sus males.

Sir John no estaba bien seguro de que Antonio con su charla con Próspero por el camino no hubiese sido la causa primera del vuelco del carruage; pero que el italiano hubiese trabajado de un modo ú otro en producir el desagradable estado de las cosas á la sazon, esto estaba muy claro para el inglés, y su resentimiento era proporcionado á la injuria que creia haber recibido.

Las personas bien educadas tienen, como es sabido, mil medios ingeniosos de enviar á todos los diablos á las personas que les incomodan; ahora bien, mas que nadie sir John, el glorioso heredero de una genealogía que tenia una vara de larga, poseia en grado eminente el ser ofensivo con política cuando se lo dictaba su antojo.

Es este un ramo especial de la diplomacia, que se estudia y se cultiva mucho en los salones del gran mundo. En esa escuela se aprende el saludo ceremonioso que os arroja á larga distancia; la amable sonrisa que os hiere de un modo tan gracioso; los cumplimientos frios como el luto, y otra porcion de recursos para hostilizar al prójimo, recursos que cuando llegaba la ocasion nuestro inglés sabia aplicar á las mil maravillas.

Un ejemplo de esta aplicacion era el doctor Antonio; pero donde no tenia igual era en la expresion cotidiana de su sentimiento y en sus excusas al doctor por los cuidados que este se tomaba. Se habria dicho que habia jurado sacrificarle á fuerza de dardos emponzoñados.

Antonio, despues de varias tentativas de conciliacion que habian sido infructuosas, se dió por advertido y pagó en la misma moneda. Devolvió los saludos al baron en la misma forma que los recibia, se informaba acerca de la salud de sir John con el mismo tono glacial que este empleaba para informarse de la suya, y se conducia en fin como si no hubiese baron en el mundo.

¡Cosa singular! Esta desagradable situacion se habia prolongado aun cuando las causas que la habian producido habian dejado de existir, es decir cuando, el tiempo, ese gran pacificador, habia calmado los sentimientos de irritacion del anciano gentleman contra el jóven facultativo.

La posada, sin haberse trasformado positivamente en una mansion de delicias, habia cesado de ser una cama de ortigas como en un principio Sir John habia logrado instalarse en ella con bastantes comodidades. Recibia todas las mañanas el *Times*, y tenia una buena provision de periódicos literarios de Lóndres. Un cargamento de grandes butacas, de espejos, cortinas, lámparas, porcelanas, etc, habia llegado de Niza, con mas un cocinero, ¡y qué cocinero! el del último obispo de Albenga, el gastrónomo mas famoso de la Riviera. Por la mala de Niza á Génova su correo le mandaba las cosas á punto para su mesa. Dos vacas de una granja vecina habian sido agregadas á su servicio, y así es que podia tener para su almuerzo una rica manteca.

Nadie le incomodaba ya en sus paseos desde que sabian los aldeanos que el *milordo inglese* no tenia gusto en que le dirijieran la palabra. El alcalde y la mayoría de los consejeros municipales de Bordighera habian ido oficialmente á presentarle sus homenajes, y lo mismo habia hecho un viejo noble á quien llamaban «el conde» que vivia lejos del mundo en su palazzino situado á la otra parte de la colina de Bordighera.

Estas visitas puntualmente devueltas como era natural, habian lisonjeado agradablemente el amor propio y el sentimiento de importancia personal del baron. Veia al cabo y al fin que estaba en medio de personas que reconocian en él un superior.

De esto habia resultado que habia modificado considerablemente su opinion respecto á la raza italiana en general, y particularmente respecto á la muestra que tenia á la vista en la persona del doctor Antonio. Los elogios continuos de Lucy en favor del doctor por todo cuanto hacia é inventaba para distraerla, y lo que sir John habia podido observar por sus propios ojos, habian hecho sin duda algun efecto en el corazon del padre. Por desgracia sir John tenia demasiado orgullo para dejar adivinar con ninguna señal exterior lo que habria podido tomarse por un paso adelante, y por falsa vergüenza continuaba mostrándose si no tan acerbo como en otro tiempo, al menos tan frio y tan reservado.

Ahora se comprenderá que sir John al salir de su cuarto se excusara del modo mas ceremonioso con el doctor Antonio porque le habia hecho esperar mucho tiempo (justo medio minuto), y que el doctor Antonio declarase á su vez en una frase bastante ampulosa que deploraba mucho haber tenido que incomodar á sir John á una hora tan poco conveniente.

Sobre esto el baron protestó diciendo que estaba al servicio del doctor Antonio, y le suplicó que se sentara.

De aquí una série de saludos recíprocos seguidos de una lucha para ver quién se sentaria el primero, dificultad que hubieron de zanjar de un acuerdo comun, sentándose los dos al mismo tiempo.

—Muy agradable es para mi, exclamó el doctor con tono un poco enfático, el tener que daros buenas noticias de nuestra interesante enferma; miss Davenne se siente hoy perfectamente.

—Me regocijo oiros hablar así, repuso sir John con el tono de un hombre que hace un acto de la mayor condescendencia, aunque á decir verdad no esperaba yo menos de vuestra habilidad y vuestros cuidados.

Antonio quiso cortar las lisonjas, pero sir John continuó:

—No, no; me permitireis que sostenga lo que digo. Conozco toda la extension de mis obligaciones y el valor de vuestro tiempo, y haré cuanto pueda para probaros cómo comprendo ámbas cosas.

—¿Tendrá por ventura la intencion de pagarme mis lecciones de guitarra y mis conversaciones sobre la botánica? pensó Antonio, y frunciendo el ceño repuso secamente:

Exagerais la extension de vuestras obligaciones, y en cuanto al valor de mi tiempo es bien insignificante. A fin de evitar todo error en lo sucesivo, os diré desde luego claramente, que de diez de mis visitas, nueve no son medicales, y bajo este concepto excluyen toda cuestion de honorarios.

Sir John hizo un gesto muy feo, y las ventanillas de su nariz se contrajeron como si el viento le hubiese llevado olores desagradables.

Antonio continuó:

—El motivo que me hace incomodaros hoy se refiere á miss Davenne. Mis Davenne, debo hacerla esta justicia, ha soportado con una paciencia admirable y con una dulzura angelical la obligacion en que se encuentra de estar en la cama. Sin embargo, la prueba es penosa, y lo será mas y mas á medida que nuestra enferma se adelante hácia el término de su curacion; he pensado pues un medio de distraerla. Si pudiéramos hacer de modo que miss Davenne fuese trasportada cada dia á este balcon á fin de que tuviera mejor vista, mas aire, y mas comodidad, creo que seria para ella un gran alivio.

—Sin duda seria un gran alivio, repitió sir John.

—Ahora bien, repuso Antonio, lo que no se podria hacer por otros enfermos en el mismo caso, creo que debe probarse con esperanzas de buen éxito, con una persona como miss Davenne, que tiene tanta prudencia y sumision á los consejos de su médico.

—¿No podriamos tener un canapé en el balcon y llevarla á él todos los dias?

—No conviene, respondió el doctor. Preciso es garantizar á miss Davenne contra la probabilidad de hacerse daño aun con un movimiento involuntario. Creo haber hallado un medio que previene todo peligro; hé aquí mi plan, continuó Antonio presentando á sir John un dibujo; es entre cama y sillon, y miss Davenne podrá estar extendida completamente. Este hueco acolchado que está en frente, es para tener el pié sujeto y al abrigo de todo movimiento; el aparato se pondrá sobre ruedas que la persona sentada en él hará mover á su antojo. Si aprobais mi plan, puedo hacerle ejecutar inmediatamente por un buen carpintero amigo mio (sir John retrocedió al oir esta palabra) á quien veré hoy mismo en el punto adonde voy á permanecer veinte y cuatro horas.

—Vuestra idea es excelente, exclamó el baron; pero ¿estais seguro de que el hombre de quien hablais sea capaz de ejecutarla?

—No lo dudo un instante, contestó el italiano; es un genio en su clase, y hasta cuento con él para las mejoras que pueda haber en mi proyecto. En todo caso,

© Biblioteca Nacional de España

añadió, no he dicho nada á miss Davenne, por si acaso por una causa ú otra no nos sale bien...

—Perfectamente, interrumpió sir John, yo tampoco diré una palabra.

—Gracias; y ahora que tengo vuestra aprobacion, dijo Antonio levantándose, no abusaré mas de vuestro tiempo.

—Permitidme, exclamó sir Jonh levantándose tambien, que os de gracias con toda mi alma; os debo mucho.

Sir John era sincero entonces, y sus últimas palabras fueron pronunciadas con un tono á que estaba poco acostumbrado el doctor. La constancia independiente del carácter del italiano y su desinterés picaban al orgulloso baron y le agradaban al mismo tiempo. De todas las cualidades de un hombre, la que sir John sabia apreciar mejor, era la altanería.

—En suma, dijo para si dirijiéndose al cuarto de Lucy, hay un no sé qué de hombre distinguido en ese italiano.

—A la verdad, se dijo el italiano atravesando el jardin, hay algo bueno dentro de ese oso.

De este modo se habian separado los dos mejor dispuestos reciprocamente el uno con respecto al otro.

Lucy hacia cuanto podia para engañar el tiempo, pero sin poder conseguirlo: todo lo que para ella tenia tanto interés cuando Antonio estaba *allí*, dejaba de tenerlo cuando estaba ausente. El cielo la parecia menos brillante, la mar menos azul...

Dejó á un lado sus libros y sus flores y cayó en su melancolía. Nunca la habia parecido estar tan sola, y como la tristeza presente tiene el privilegio de reanimar la tristeza pasada, en medio de una masa confusa de de pensamientos y de imágenes, acudió á su mente claro y distinto el recuerdo de su madre.

A este recuerdo un sentimiento de profundo dolor se apoderó de la pobre criatura. Parecíala que por primera vez acababa de descubrir que la faltaba el corazon de una madre para confiarle sus impresiones.

Luego su memoria la llevó á las escenas de su infancia. Su anciana criada, sus juguetes, la pradera, el jardin, todo esto pasaba por delante de sus ojos, y lágrimas ardientes rodaban por sus mejillas.

Lucy estaba muy triste y se preguntaba qué es lo que la ponia tan triste, por qué la parecia estar tan sola, por qué habia un vacío tan grande en su derredor. Sus ojos se anublaron, y comenzó á desear que Speranza acudiera á su lado. Speranza era la única compañía que Lucy anhelaba aquella mañana. Speranza que la parecia y que era en efecto tan diferente de Hutschin, á quien miss Davenne no habia apelado jamás como recurso.

Speranza apareció al fin y fué á sentarse á los piés de la cama. Lucy observó que habia señales de lágrimas en sus ojos

—¿Habeis llorado, Speranza? la preguntó; ¿y por qué?

Speranza quiso negar con un ademan, no podia hablar, tan oprimido estaba su corazon, y luego bajó la cabeza.

—Venid á mi lado, dijo Lucy; ¿qué teneis? la preguntó con su voz mas cariñosa.

La tierna voz de Lucy penetraba el corazon de la pobre aldeana, que sin poder dominarse mas, ocultó su cabeza en el seno de Lucy y prorumpió en sollozos.

—Decidme por Dios lo que teneis; quizá pueda ayudaros, exclamó miss Davenne estrechando la cabeza de Speranza y llorando ella tambien para consolarla.

—Gracias, señorita, repuso la italiana con una voz entrecortada por los sollozos; Dios os recompense, pero mi pena no admite consuelo.

Y al decir esto, sacó de su bolsillo una carta que presentó á Lucy, y volviéndose á su puesto se cubrió la cabeza con su delantal y se abandonó á su desesperacion. La carta de una letra muy clara y menuda estaba fechada en Génova y firmada «Battista» con caractéres enormes y en cierto modo primitivos.

Su contenido era el siguiente;

«Mi querida Speranza: ayer me presenté al consejo de revision y entregué los papeles, esto es, la carta del alcalde Bordighera y la que tú me has enviado del señor cura. El oficial que leyó las cartas dijo que eran absurdas; y añadió que debia dar gracias al consejo porque no me declaraba prófugo y me castigaba como tal. Despues escribieron mi nombre en el registro, de modo que todo está concluido para mí. Ahora tengo que servir cuatro años de marinero en la marina real. Si eso fuera justo, no me quejaría; te diria: «Tú eres jóven y yo tambien: cuatro años pasan pronto: espérame». Pero he sido tratado con dureza y sin asomos de justicia. Ya se arrepentirán de lo que han hecho; yo me escaparé á la primera ocasion, y me iré á buscar fortuna en algun pais mejor donde haya una justicia para el pobre lo mismo que para el rico. Por consiguiente no debes pensar en mí; considérame como un buen amigo que has perdido para siempre. Si te dijese que mi corazon está destrozado, esto no serviria mas que para aumentar tu pena; por eso no te diré nada mas que ¡adios para siempre! He hecho todo lo que he podido para ser un buen hijo y para vivir en el temor de Dios y de la Madonna santísima. ¿De qué me ha valido? Tengo ganas ahora de ponerme á jurar y á beber como la mayor parte de mis compañeros, que no por eso están peor, al contrario. Tampoco serviria nada que te escribiera mas. —Dios te bendiga como lo hago yo de lo mas profundo de mi alma, y no olvides en tus oraciones al infortunado

«Battista»

«P. D. Muchas cosas á la buena madre Rosa y al doctor Antonio. Queria devolverte el rizo de pelo que me diste la noche antes de mi primer viaje á Marsella, y el anillo que cambiamos en la capilla de Lampedusa, pero no puedo separarme de estos objetos. —De veras no puedo.»

Lucy se enjugó los ojos cuando devolvió la carta á Speranza que no habia cesado de sollozar y de lanzar gemidos.

Aunque bien explícita para Speranza la carta de Battista era muy oscura para Lucy, que con la curiosidad propia de una niña quiso enterarse de todos los pormenores de aquella historia amorosa. Este deseo produjo muchas preguntas por parte de miss Davenne y muchas respuestas por parte de la italiana, estas últimas entrecortadas, de lágrimas y sollozos, que aunque sin duda aumentaron su efecto patético, fueron bastante perjudiciales á su claridad. De estas contestaciones puestas en mejor órden vamos á formar la historia de Battista, teniendo cuidado sin embargo de dejarla en boca de la jóven, para que conserve su sencillez característica.

VIII.

LA HISTORIA DE BATTISTA.

—Battista, comenzó Speranza, era hijo único de una pobre mujer á quien llamaban la viuda Susana, aunque su marido vivia todavía; pero la abandonó cuando Battista no tenia mas de dos años, y pasó á Francia donde se estableció.

Como la viuda Susana era vecina nuestra, —antes de que tomáramos esta posada,—Battista y yo viviamos como dos hermanos, estábamos siempre juntos, él me llamaba su mujercita y yo le llamaba mi marido.

Esto sucedia cuando no éramos mas altos que esta mesa.

Todos los domingos despues de vísperas Battista me esperaba á la puerta de la iglesia para volver á casa conmigo, y nunca hablaba á otras muchachas mas que á mí, bien que las otras le hablasen á él bastante á menudo, pues la verdad, señorita, era el mejor mozo de la parroquia.

Cuando yo habia crecido y principiaba á ir al monte, Battista no dejaba nunca de salirme al encuentro á la mitad del camino y cargaba con mi leña.

Todo esto hacia creer que era una cosa convenida; todos en Bordighera tenian por cierto como nosotros que nos casariamos cuando estuviéramos en edad de hacerlo, aunque ni mi padre ni la viuda Susana hubieran dicho jamás la mas mínima cosa.

Battista era aficionado al mar, y habria salido á recorrer el munde y á reunir dinero para mí, pero era demasiado buen hijo para pensar en dejar á su pobre madre que no tenia mas apoyo que él. Por eso permaneció en el país y se hizo pescador, y era una bendicion, señorita, el ver cómo manejaba su barquichuelo. Era el mas diestro de todos, y no habia nadie que no lo reconociera.

Pasaron años sin traer cambio ninguno, hasta que esta casa se puso en venta. Mi padre que la deseaba hacia tiempo, la compró, y entonces nos establecimos aqui. Mi padre, cuya salud se habia alterado, tenia la idea de que este aire menos vivo que el de Bordighera le haria mucho provecho.

Un dia, me acuerdo como si fuera ayer, mi padre dijo á Battista:

—Como esta casa tiene que ser tuya cuando estés casado con Speranza, quiero que me ayudes á pagar lo que cuesta, pues yo he gastado mis ahorros en el pago del primer plazo, y aun quedan tres, uno cada año; el producto de la tierra y el de la posada no nos darán lo suficiente para cumplir y para ir viviendo; con que así, hijo mio, trabaja lo mas que puedas y reune dinero. La viuda Susana se vendrá á vivir con nosotros; de modo que ya no tienes que pensar en ella.

Battista se alegró muchisimo con lo que acababa de decirle mi padre, porque estaba seguro de casarse conmigo. Pasó á Niza, donde se ajustó a bordo de un buque mercante que salia para Génova, y luego fué á Liorna, á Marsella, á Cette y á otros muchos puntos; y cada vez que volvia á casa, lo que hizo tres veces en los dos primeros años que pasó en el mar, traia siempre alguna cosa para su madre y para mí, y un poco de dinero para mi padre, pero muy poco, porque sus ganancias eran limitadas.

Por fin, le dijo una vez mi padre:

—Si vamos así, necesitaremos diez años para pagar la casa. He tenido que tomar dinero prestado para el segundo plazo, y el tercero está para vencer ya; ¿qué haremos?

Battista respondió, que si no hubiera sido por la quinta que ata de piés y manos al hombre, él conocia un sitio donde estaba seguro de ganar dinero, y le nombró, es muy lejos, muy lejos; el maestro de escuela decia que está situado al otro lado de la tierra debajo de nuestros piés.

Mi padre le hizo esta observacion:

—Tú no puedes entrar en quinta, pues te hallas en la misma posicion que un hijo único de viuda.

—Es verdad, dijo Battista. Sin embargo, parece ser que debo esperar el sorteo; al menos me han dicho que la ley lo exigia cuando fui á Génova á sacar mis papeles.

—¡Ah! exclamó mi padre; siempre abruman con la ley á los pobres. En fin, solo faltan tres meses; quizás saldrás libre.

—Dios quiera que sea así, dijo Battista.

Dios fué misericordioso con nosotros, pues cuando llegó la época del sorteo, Battista sacó un número muy alto y no debia alcanzarle la quinta. No estaba presente en el sorteo en Niza, pero eso no importaba, porque los señores del consejo suplen á los ausentes. En cuanto se supo la buena suerte que habia tenido en Bordighera, el alcalde le escribió á Génova, donde él estaba, para darle la buena noticia. Con esta carta, Battista alcanzó permiso para ir á todas partes, obtuvo los papeles que necesitaba, y se embarcó para aquel pais que está tan lejos.

Desde aquel dia todo fueron desgracias para nosotros.

La viuda Susana cayó enferma con calenturas, y á pesar de los cuidados del doctor Antonio, murió en el espacio de un mes. Yo tuve tal pena con esa pérdida inesperada, tanto sentimiento porque debia escribírsela á Battista como se lo habia prometido, y además estaba tan cansada por haber pasado las noches velando á la viuda que caí enferma tambien, estuve mes y medio en la cama, y sin el doctor Antonio, me hallaria ahora en la sepultura.

Principiaba á estar convaleciente, cuando una mañana el alcalde pasó por aquí y me dijo que el asunto de Battista no estaba tan claro como se habia creido en un principio, que era preciso que se presentara ante el consejo de revision, y que si no infringiria la ley.

Algunos dias despues pusieron un papel á la puerta de la alcaldía y otro á la de nuestra casa, último domicilio de la pobre Susana, notificando al pobre muchacho que compareciera á la mayor brevedad posible.

Esto era desatinado, pues el mismo alcalde anunció á Battsita que no seria llamado. Y luego ¿cómo podia responder este á la notificacion cuando estaba viajando hacia tres meses, como á todos constaba?

—¡Oh! no; continuó Speranza con una voz llena de indignacion: todo eso lo hicieron para tacharle de desobediente á la ley; ¿y quién podia tener interés en esto sino es el comandante de San Remo?

—¿Quién es es ese comandante? preguntó Lucy sorprendida.

—Habeis de saber, señorita, continuó Speranza, que el comandante de San Remo queria mal á Battista por este motivo. Una vez el comandante le pidió un buen pescado para una comida que debia dar al gobernador de Niza; Battista cojió un hermoso San Pietro y le llevó al palacio del comandante, esperando que le daria gracias y se le pagaria bien; pero no le dió mas que la mitad de lo que valia, y esto le enfureció despues del trabajo que se habia tomado. Así fué, que le dijo que preferia arrojarle al mar antes que darle por aquel dinero, y lo hizo, y la comida no valió nada por faltar el pescado. El comandante furioso juró que Battista se la pagaria.

Nosotros pensábamos como Battista, pero no pudimos menos de reñirle porque se habia enemistado con aquel hombre, Figuraos, señorita, un pobre pescador que pretende resistir al hombre mas importante de la provincia, que por añadidura es militar, es decir, acostumbrado á obrar á su antojo haciendo temblar el mundo. Nadie dudaba que el comandante cumpliria su juramento, y le ha cumplido.

Pasaba el tiempo y careciamos de noticias de Battista. Lo que ganábamos con la posada era muy poco. Mi padre se ponia cada vez peor, gemia sin cesar, se quejaba de no saber nada de Battista, le atormentaban sus deudas, se incomodaba por la mas mínima cosa, tanto, que los parroquianos se cansaron de él y se nos fueron todos. Lo poco que ganábamos se consumia en comprar carne y vino para el pobre hombre que estaba enfermo de un pájaro en el estómago.

—¿De qué? exclamó Lucy. .

—De un pájaro que se comia todo lo que tragaba el enfermo; preguntad al doctor Antonio y él os explicará lo que yo quiero decir. Estábamos tan miserables, que á menudo tenia yo que ir dos veces por dia al monte, y ganaba lo justo para comprarle á mi padre carne y vino.

Sin el doctor Antonio que nos ha ayudado de muchas maneras y que ha sido para nosotros un ángel guardian, no sé cuál habria sido nuestra suerte. Por último al cabo de seis meses de esa existencia, llegó una carta de Battista, carta muy triste, pues cuando la escribió el pobre sabia ya la muerte de su madre; pero para nosotros fué como un mensaje celeste que nos decia que tuviésemos valor.

Esta carta, fué la primera que recibimos, aunque él nos habia escrito otras anteriores. Nos decia que estaba bien, que habia reunido ya una buena cantidad de dinero, y que estaba seguro de doblarla en seis meses; que volveria y que todos seriamos dichosos.

Lloramos de júbilo al leer esto. Mi padre que estaba en cama muy malo, cruzó las manos diciendo:

—Ahora, Dios mio, llevadme, si esa es vuestra voluntad: estoy pronto, pues mi hija no quedará abandonada.

Una semana despues (continuó Speranza enjugándose los ojos) enterramos á mi pobre padre.¡Ah! señorita, contábamos los dias como un condenado á muerte cuenta las horas que le quedan de vida.

Pasaron seis meses, siete, ocho, nueve, diez y Battista no se presentaba.—Era una noche de borrasca de marzo último; mi madre y yo estábamos sentadas muy tristes en la oscuridad para ahorrar aceite; el viento silbaba, las olas rungian como fieras, y yo pensaba en los pobres marinos que estaban en la mar, cuando de repente oigo pasos en el jardin, mi corazon late fuertemente, corro medio loca á la puerta... ¡era él!... ¡Habia reconocido sus pisadas y estaba en sus brazos!

¡Oh! ¡Bendito instante! todas mis penas estaban olvidadas! todas mis miserias pasadas desvanecidas hasta en su recuerdo, porque él estaba conmigo, en mis brazos...

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh! ¿Por qué Dios me dejó entrever el cielo para hacerme sentir la pérdida mas cruelmente?... ¡Mi madre y yo estábamos locas de alegría!...

¡Ay! ¡Qué corto fué aquel momento! En cuanto encendimos la luz vimos un mundo de dolor en las facciones del pobre Battista. Estaba extenuado, pálido, con los ojos hundidos, las mejillas cavernosas, y llevaba el brazo derecho colgando de un pañuelo.

—¿Qué hay? le pregunté temblando.

—Hemos hecho naufragio, me respondió; todos ahogados mis pobres compañeros, excepto otro y yo; y cuanto yo poseia en la tierra, ¡perdido!...

Y al pronunciar estas palabras se deshizo en llanto. Yo creí que mi corazon se desgarraba. Desató el pañuelo que llevaba y le vi la mano chorreando sangre.

Mi madre fué á buscar al doctor Antonio y le trajo consigo.

En cuanto oí la voz del doctor me sentí aliviada, pues pensaba que él nos socorreria en tan duro trance. Cuando se tiene un gran pesar, la voz de un amigo es bien dulce para el corazon (añadió la infeliz haciendo esfuerzos para contener sus lágrimas).

El doctor Antonio vendó la herida y comenzó á consolarnos diciendo que debiamos estar agradecidos al bien que nos quedaba.

—¿Qué habria sido, exclamó, si Battista hubiese perecido con los demás?

Nos dijo que el dinero no era la felicidad, que Battista y yo éramos jóvenes, y que ya que habia perdido su dinero, debiamos trabajar con mas ardor y dar gracias á Dios porque nos habia conservado el uno para el otro.

Al oir estas buenas palabras me animé; el doctor se sentó en medio de nosotros, y entonces Battista nos contó el naufragio.

El buque se habia estrellado sobre la costa de Córcega, ¡casi á nuestra vista!... y se habia ido á pique al instante; él y uno de sus compañeros habian sido recogidos por un buque francés que iba á Marsella, y de Marsella hizo el camino á pié hasta Bordighera.

Mucho tiempo permanecimos sentados hablando de lo pasado, de mi pobre padre, de la infeliz Susana, y haciendo proyectos para lo sucesivo; en fin, cuando nos separamos, casi puedo decir que estábamos contentos. ¿No viviamos el uno para el otro? Como eran ya las doce y Battista no habia podido hallar un asilo á tales horas, el doctor se le llevó á su casa por aquella noche.

A la otra mañana estaba bien segura de que Battista vendria muy temprano. Así me sorprendí en extremo cuando a las ocho no habia llegado todavía.

Sin embargo, estaba muy lejos de sospechar nada malo, hasta que distinguí al doctor Antonio que llegaba solo. En su rostro conocí al punto que me traia malas noticias.

(Se *continuará.*)

REVISTA DE CADIZ

Los periódicos semanales tienen siempre la triste seguridad de llegar tarde á todo. Tenemos sus redactores que madrugar mucho, pero como no nos anochece mas tarde que á los demás, nos acostamos mas temprano, de donde resulta que escribimos siempre fuera de sazon en ocasiones en que se necesita la oportunidad, y como si dijéramos el llanto sobre el difunto.

Este prólogo ha sido necesario para disculpar el que no nos ocupemos hoy todavia de las fiestas con que Cádiz, siempre leal, al par que culta y galante, ha solemnizado la visita de sus augustos huéspedes SS. MM. la Reina y el Rey, y de una parte de su real familia.

Y en efecto, no tenemos el don de profecía, por mas que se llamen á sí propios VATES los poetas, esto es, adivinos; y aunque nada fuera en rigor mas fácil que escribir una reseña de la recepcion hecha por este pueblo á nuestros reyes, porque nadie nos iria á averiguar la fecha en que la hubiésemos escrito, no es tan osada como todo eso nuestra inventiva. Dése, pues, tiempo al tiempo, y entonces hilvanaremos lo menos mal posible nuestro relato, procurando fotografiar los acontecimientos tales como los hayamos visto, si es que de aqui allá no ha dado con nosotros en tierra esa agitacion incesante, viva, continua, en que estamos todos de algun tiempo acá, y que nos hace danzar sin descanso ni tregua, como acontecia á los personages del sainete que lleva por título LA AUDIENCIA ENCANTADA.

De aquí allá, diremos con Garcilaso:

»Y en cuanto esto se canta,
escucha tú el cantar de mis pastores.»

Los pastores de que hoy principiarémos á ocuparnos serán algunas de las funciones ejecutadas en el teatro del Balon, que por nuevas no hayan sido ya analizadas en nuestro periódico.

Tócale el turno á LA PAYESA DE SARRIÁ, drama del Sr. Eguilaz, y vaciado en el mismo mismísimo molde de todos los suyos: los mismos defectos, las mismas bellezas; un aire, en fin, tan de familia, que á la legua los reconocería el menos lince por suyos, viendo en LA PAYESA á la prima hermana de EL CABALLERO DEL MILAGRO, de LA VAQUERA DE LA FINOJOSA, de EL PATRIARCA DEL TURIA, y demás de la propia mano, con la honrosa y felicísima excepcion de LA CRUZ DEL MATRIMONIO, que es una verdadera cruz de honor para el poeta que la escribió, el que, si hubiera de seguir nuestro humilde consejo, buscaria en este género laureles mas duraderos, porque serian mas legitimos. El, sin embargo, hará de su capa un sayo, y tal vez prefiera el halago de aplausos, quizá muy estrepitosos, pero efímeros. Aplausos tales son, como dice el vulgo, pan para hoy y hambre para mañana. La crítica racional tendrá siempre que rechazarlos, y la critica racional triunfa mas tarde ó mas temprano, porque no se deja fascinar por las galas de una versificacion no adecuada para allí, por buena que sea para otro sitio, ni tampoco se deslumbra por la entonacion dada á ciertas escenas y á ciertas situaciones, que valen lo que valen los artistas que las ejecutan, y que están hechas á la medida de ciertos y ciertos de entre ellos.

Sentados estos preliminares, digamos algo de LA PAYESA DE SARRIÁ, advirtiendo que no habiéndola leido, y si visto una vez tan solo, es fácil que nuestra memoria, poco segura además, nos haga traicion en lo que toca á la exactitud de los pormenores.

Jaime es un pobre viejo, ó mejor dicho, un viejo pobre, que habita en Sarriá, pequeña poblacion de Cataluña. Tiene una hija, que no lo es, y un hijo que casi ha dejado de serlo. Roger, que tal es su nombre, era ambicioso, y en busca de una posicion y de una fortuna que le negaba su nacimiento humilde, habia huido de la casa paterna para hacerse soldado, en cuya calidad, y no mas que en ella, se podia aspirar en aquella época remota y un tanto feroz á mejorar de suerte. Habian transcurrido diez años y nada se sabia de Roger; pero ni estos diez años ni otros ciento mas habian bastado ni bastarian á entibiar la pasion que le profesa la jóven Eulalia, la payesa, la que tenia como á hija Jaime, y que, como se verá no era ni hija ni payesa.

¿Pero quién era Eulalia?

Esto no lo sabe ni aun el mismo Jaime; pero si él nó, el público lo adivina á las primeras de cambio. Y si nó, póngase alguna atencion en lo que vamos á decir.

Pequeña fué entregada Eulalia á Jaime, que ignoraba quienes fuesen sus padres, y cuyo conocimiento le podria dar una carta, que no se abriria sino en casos extremos que se señalaron.

Ya tengo un hilo, decia Patricio el de las pesquisas. El público tambien lo tiene. El hilo es la cerrada carta.

Pero habia por entonces en Cataluña un señoron muy ilustre y muy mamarracho, un viejo que lo daba de muchacho calaverilla, de seductor y de coqueto. El viejo se llamaba D. Magin Pujadas.

Ya tengo otro hilo, dice el público. En los dramas toda criatura abandonada tiene por padre ó madre á alguno de los personages que en él figuran, y allí no hay otro que pueda serlo sino el viejo verde.

¿Qué es lo que le queda por saber al respetable público? Poca cosa.

Al cabo de los diez años torna Roger con cota, morrion con plumas y largo espadon. No recuerda apenas á Eulalia, ni quiere, porque está enamorado de otra mujer, de la ilustre hija de Moncada, á la que conoció en Italia, á la que viene siguiendo á Barcelona, y en cuya casa entra todas las noches escalando el balcon. La soberbia dama tenia por lo visto soberbios cascos.

Eulalia en tanto, que habia despreciado la mano del vengativo D. Magin, viéndose á su vez despreciada acoge la propuesta que le hace un pagecillo de la Moncada para que entre al servicio de su señora, mediante cierta cantidad adelantada que habia de percibir para con ella evitar que Jaime fuese echado por deudas de su casa. Y decimos ahora nosotros: ¿Por qué no se la dió su hijo el del espadon, que tenia letra abierta con la ilustre y opulenta hija de Moncada?

El hecho es que Eulalia entra una tarde por la puerta de la casa de Moncada, y aquella noche entra Roger por la del jardin. Sus pasos se vigilan, D. Magin, deudo de la dama, algo se ha olido, y á falta del amo ausente, ha dispuesto que se dé muerte al hombre allí intruso. Eulalia es rogada por su señora para que lo salve, y al hacerlo, se encuentra de manos á boca con su pérfido. Escena de celos: Norma insulta á Adalgisa y á Polion, pero al cabo se viene á buenas. Ella pasa por ser la culpable, porque es la parte flaca. Roger quiere tambien que lo tomen por algo, aunque sea por ladron; y despues de algunos otros lances, mas complicados que la célebre batalla de Lérida perdida por el conde del Arco, Eulalia, que iba á ser deshonrada públicamente, muestra la carta consabida, que le ha leido el page, porque por lo visto á ella le estorbaba lo negro. De la carta resulta que la payesa es el fruto de una juvenil diablurilla de la Pujadas. Roger, que habia dicho poco antes, como Polion á Norma:

»Ah! troppo tardi
t'o conosciuto,»

deja á la Moncada por la payesa, segun aquello de que lo nuevo place y lo viejo satisface.

El argumento es un completo guirigay. La versificacion es brillantísima por lo comun, pero de un lirismo inoportuno y hasta exagerado.

Nos falta espacio para hablar hoy de la ejecucion. Los aplausos bastantes y la gente mucha.

FRANCISCO FLORES ARENAS

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE POPELINA, con rayitas de color castaño, y salpicado de hojas muy finas de este último color; lo bajo de la enagua está guarnecido con un volante encañonado, con orla castaña de 6 centímetros de alto, y sobre él una tira igual, de 3 centímetros. A distancia de 4 centímetros hay otra semejante tira;—á 3 y medio la tercera, y á otros 3 la cuarta, de 2 y medio de ancho. Corpiño liso, con cinturon largo, poco ancho, anudado por delante. El corpiño está formado por botones del color de la guarnicion, colocados entre dos tiras de centímetro y medio de ancho. Mangas semi anchas, abiertas por el codo, guarnecidas con dos tiras que suben hasta el hombro, de igual ancho que las del corpiño. Cófia redonda con barbas anchas, adornada de encage negro y blanco, de terciopelo negro y de rosas.

TRAGE DE ALPACA BLANCO.—La enagua está guarnecida con un volante encañonado, ribeteado de terciopelo negro, de 8 centímetros de alto, sobre el que corren tres tiras de terciopelo negro. Encima de la primera y debajo de la última de estas hay colocado de plano un guipur negro (de 4 centímetros) en sentido contrario uno del otro. Saquito igual al trage, con cuello vuelto, y guarnecido solo por delante. Rizado de muselina, recto, formando un cuellecito; mangas interiores con puño.

GEROGLIFICO.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España